

Buenas noches a todos, antes que nada quiero dar las gracias a la asociación vecinal Patronato la Sal por permitirme abrir las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús de La Garita justo cuando se cumplen 20 años de la primera de reunión de los vecinos convocados por Doña Julia Martel con el fin de crear una comisión de fiestas del barrio, y de las primeras fiestas de entonces, que hasta el día de hoy sigue funcionando y dándonos cada año una convocatoria vecinal donde para algunos vecinos es una novedad mientras que para otros como es mi caso es un punto de reunión ineludible donde me encuentro no sólo con mis vecinos actuales sino además a los de mi “época” por así decirlo, acudimos al reencuentro de muchos vecinos y amigos que incluso ya no viven aquí pero vienen llamados por “La fiesta de La Playa” con el mismo ánimo que lo hemos hecho siempre.

Como muchos sabrán soy del barrio teldense de San Francisco pero mi corazón está dividido entre mi barrio de San Francisco y mi adorada Garita.

Mientras en San Francisco transcurría nuestra vida cotidiana (colegios, compras etc..), durante toda la semana la familia esperaba con ilusión que llegaran los días de descanso, y los fines de semana para irnos a la casa de la playa, a La Garita, daba igual la estación del año que fuera.

Mis padres y mis tíos bajaban a La Garita aprovechando cualquier día y si algún fin de semana no se podía venir ya mis primas, Inma y Angeles o mis hermanos y yo procurábamos liarla para que nos trajeran el siguiente.

Cuando Julia me dijo de hacer el pregón, le dije que ya me lo pensaría porque consideraba que había gente en la Garita que sólo por su edad acumulaban más vivencias que yo, y no es que yo los vea mayores, es que siempre los he visto en La Garita, como por ejemplo mis tíos Santiago y Angelina, mis segundos padres. Además digo segundos padres con conocimiento de causa, mis tíos tienen dos hijas pero realmente somos 8 hijos, porque a mis primas les tenemos que sumar mis cinco hermanos y yo. Ellos que llevaban toda su vida aquí, incluso fueron los fundadores, junto con otros vecinos, de la única Murga que ha salido de esta Playa “Los Piratas” y que nunca, que yo sepa, se ha mencionado en un pregón.

En la misma llamada, Julia, hablándome con el cariño especial con el que se dirige a mí (porque me conoce desde muy niña y es sabedora de primera mano de más de una de mis travesuras en La Garita, JULIA, te juro que cuando lo del yeso en la mano tu hija Irina no estaba conmigo...) me dijo NO ACEPTO UN NO POR RESPUESTA, PORQUE LE DEBIA ESTE PREGÓN A TU

MADRE, y esto me hizo reflexionar porque lo cierto es que mi madre ADORABA LA GARITA y en seguida se agolparon en mi pensamiento, desde cuándo tenía yo esta relación tan estrecha con el barrio donde vivo.

Mi relación con La Garita se remonta incluso a antes de yo haber nacido.

Mi abuela materna, Lolita Florido, vivía en La Pardilla y desde allí venía a trabajar a La Garita, junto con mi madre haciéndolo la primera en el restaurante PANAMERICAN PARK, que estaba donde hoy se encuentra la gasolinera de La Estrella, y además trabajaban las dos como gobernantas, amas de llave en el complejo de apartamentos del mismo nombre, “La Estrella”, en la calle Mister Blisse, y que fue uno de los primeros complejos turísticos del litoral de Telde, adonde muchos nórdicos y franceses venían a pasar largas temporadas.

De hecho una de las primeras fotos que me tomaron al poco de nacer fue en la terraza de uno de esos apartamentos de la calle Mister Blisse.

Pero voy más lejos, en mi familia existen fotos tomadas antes de mi nacimiento incluso, donde aparecen mis padres y mis tíos, justo delante de Los Melones, donde mi padre trabajó como albañil para las casas de Don Juan Pulido cómo muchos la conocían antaño.

Tal fue su implicación y lo que les gustó esta playa, que mis padres y sus compadres “Pedro y Rosita la de los mejores rebosados”, acabaron teniendo una caseta de cemento en la playa justo debajo de la Avenida vieja que fue donde empezamos a veranear, de tal forma que cuando venían la Mareas del Pino que no son las mareas de hoy en día, teníamos que recogerlo todo, y regresar a Telde.

Apenas contaba yo con 4 años cuando decidieron mis padres y mis tíos comprar una casa sin terminar, en esqueleto, y así los fines de semana al bajar a la Garita y mientras los pequeños jugábamos, o nos bañábamos, los mayores iban vistiendo sus casas de pisos, de encalados, ... Recuerdo ese primer apartamento puerta con puerta con el de mis tíos, contaba con dos dormitorios, un salón, un aseo y una mini cocina, que mientras fuimos tres hermanos, Rafael, Loly y yo, estaba bien, pero cuando mi madre después de casi 7 años sin hijos tuvo tres más, Emilio, Santy y Cristo, a los que se añadían los amigos de San Francisco y primos que venían y se quedaban el fin de semana, el salón de esa casa que apenas llegaba a los 40 metros por la noche y mágicamente mi madre lo convertía en un dormitorio gigantesco. Imaginen como era la casa y La Garita de entonces que cuando mi madre decía “a comer”, si queríamos hacerlo todos juntos (primos, amigos de San Francisco etc..), nos sentaba en la acera e iba

pasando los platos, y la única vista que había por entonces allí era el edificio de Las Salinas y el edificio de las Monjas, donde ya Sor Fabiana la pobre no tenía más medallas de la Milagrosa que darme porque decía, esta niña es muy viva y un día se nos mata en la Reina Mora.

Mis padres ante su nueva familia numerosa, lo que les gustaba La Garita y el tesón y buen hacer de mis tíos Santiago y Angelina, decidieron comprar algo más grande y compraron en la calle Pascua, dos casas casi derruidas por la salitre, las antiguas casas llamadas "La Fortaleza" y "Las Rocas", sí porque aquí en La Garita en sus inicios la gente le ponía nombre a sus casas, con la intención, mis tíos de mudarse aquí definitivamente desde Las Palmas y mis padres hacerlo cuando se jubilaran.

Por tanto, estoy aquí porque mi familia materna tenía no sólo su sustento sino además su tiempo de ocio en la Playa de La Garita, en sus olas, en su arena, en las casetas, en sus vecinos y el único verano en que mi madre, Aurelia Monzón, conocida por mucha gente como Yeya, dejó de venir a veranear a su amada Garita fue el verano de 1995, porque Dios dispuso para mí prematuramente con sólo 46 años otro destino para ella, pero incluso ese verano en que ella ya no se encontraba con nosotros, los vecinos

de la Garita, nuestros vecinos estuvieron con mi familia, POR ESTA poderosa RAZON acepté hacer este pregón.

Otra razón de peso para estar hoy aquí, es que se dice que **nadie es profeta en su tierra**, y gracias a Dios a mí no me ha pasado eso. Cuando terminé mis estudios y una vez hecha la pasantía surgió la duda a la hora de dónde establecer mi despacho; y mi padre me dijo: mi hija ponlo en La Garita a lo que yo contesté: ¿aquí donde vivo', creo que eso no va a funcionar; pero fue tanto el empeño de él ,que me decía, la gente no te va a buscar por la zona donde tengas el despacho sino por tu buen hacer en la vida y así fue cómo surgió, creo que uno de los primeros despachos de abogados de La Garita, con la ayuda de mi padre, de mis tíos y de mi marido, en la calle Azahar.

Y cuánta razón tenía mi padre “maestro Rafael Ascanio”, porque llevo con el despacho abierto en nuestro barrio desde el año 1999, mudándome recientemente a la calle Pascua es decir, cruzando una calle y sin salir del barrio.

A modo de anécdota les diré que cuando fui a darme de alta en el antiguo Impuesto de actividades económicas y leyeron el nombre de la calle donde montaba el despacho me dijeron...”¿en La Garita?, si eso es una playa y un sitio de veraneo ; diecinueve años después cuando fui a

solicitar al Ayuntamiento mi nueva licencia de apertura, el funcionario que en aquel momento me atendió me preguntó y , ¿funciona un despacho en La Garita? a lo que yo le contesté, llevó desempeñando mi labor allí hace muchos años y me ha permitido ganar mi pan y el de mis hijos.

LUGARES.-

Y qué contar de La Garita y sus lugares, creo que ya Juan Antonio García Ruano, Juanillo, y para el que no lo conozca defensor a ultranza, de siempre tanto él como su familia y su entorno más cercano de que estas fiestas sigan vivas, el pasado año describió perfectamente La Garita de nuestra infancia y adolescencia porque nuestras vivencias han ido en paralelo, pero quiero contarles que La Garita para mí y para muchos de los de mi edad cuando éramos unos chiquillos no era una playa, eran cuatro playas distintas:

El Barranquillo, que quien la conoció junto con los que somos de aquí sobretodo gente que venía de La Pardilla a pasar el día de verano pasa hoy en día por delante y el sentimiento mínimo que le debe embargar es el de añoranza de lo que era esa playa y lo que es hoy.

San Borondón y Palos que las teníamos prohibidas hasta que llegaran los días buenos en septiembre, y siempre después de las mareas del Pino, porque en mi

época aún las tablas de surf y los boogys estaban por venir, teníamos gomas de camión para sebar las olas, y La Garita misma.

El mes de septiembre para muchos de nuestros padres era un tormento porque mejoraba el tiempo en toda nuestra costa y nos íbamos a tirar y no sólo en el Bufadero, que ya se cuidaba Chano El Guapo de sacarnos de allí con un silbido o cuando de forma inesperada aparecía allí algún padre o vecino que se encargaba que salieras, sino además en La Reina Mora, esta parte para mí era más conocida porque vivía enfrente; aunque el problema en aquel entonces es que en La Garita además de vecinos, como Adolfo y Gata, que siempre estaban con la puerta abierta vigilándonos como vecinos del alma que fueron, había pescadores que conocían perfectamente a nuestros padres, o por lo menos en mi caso de lo buena que era, y recuerdo que un día nos tiramos al agua el grupito de amigos y me metí dentro de la Reina Mora, nada más salir estaba mi tío Santiago allí, y yo le dije quién se chivó a lo que me contestó, la gente no se chiva dice lo que ve.

La Garita de esa época eran apenas unas cuantas casas y nos conocíamos todos además los vecinos la diferenciábamos por zonas, la Estrella, las Salinas, Los

Melones, los kartings y la playa, todo el mundo se conocía si no de trato directo por lo menos de haberse visto y era tal la tolerancia, el respeto y la buena relación, que ante el silbido de algún vecino mayor desde la avenida vieja, ya sabíamos que había que salir del agua porque o bien había corriente, o porque nos habían descubierto tirándonos por el barco hundido en el sombrerillo donde más de un Submarinista o gente que no era del barrio llegaba a salir con cortes, empezando a ser socorridos por la gente que vivía en las casetas, llegando incluso algún mayor a mandarnos a pedir algo al Bar de Cristóbal o al de Pedro y Rosita para curarlos hasta que se lo llevaran a la antigua Casa de Socorro.

En este momento me acuerdo de muchos de esos vecinos, algunos de los cuales ya no están con nosotros, y que fueron testigos y hasta cómplices de nuestras trastadas, como Guillermo y Nena que de tener a sus hijos ya adolescentes se vieron rodeados de pronto de la prole de los Ascanio: mis primas Inma y Ángeles, mis cinco hermanos y yo. La de veces que para que no se enterase mi madre de dónde venía me quitó Guillermo las púas de erizo antes de llegar a mi casa, sí porque aquí todos tenían pinzas de las cejas para quitar las púas que pillábamos por estar en sitios prohibidos, y si no podía me decía ¡otra vez ahora tienes que esperar a que cambie la marea!. Que

orgullosa estaba Guillermo de mí pues me conoció de niña y me vio crecer como profesional y como madre, siempre sonriendo me decía, cómo yo me entere de que corriges a los niños les cuento que más de una vez te saqué del Bufadero. También me viene a la cabeza Nena su mujer que tan tranquila estaba en su ventana y nos observaba a todos cuando mis padres no estaban o mi tía Angelina estaba concentrada en su costura. A mí personalmente ya sólo con verme sabía lo que iba a hacer. Lo digo porque un mal tropezón en la avenida me costó un yeso y ella con sólo verme me dijo "no se te ocurra mojarte el yeso y yo le contesté que noo que me lo dijo el médico que si lo mojaba me iba a picar, al día siguiente bajé a la playa y lo primero que hice fue meterme en el agua, Nena sólo me miró y dijo, por favor lleven otra vez a la niña al médico que se le llena el yeso de bichos, en vez de darme una reprimenda.

O Purita, la madre de los García, otros seis chiquillos de todas las edades, Sergio, Octavio, Inma, Javi, Héctor y Juanmi, que nos vigilaba mejor en la playa porque su casa estaba en primera línea y como nuestra casa tenía dos puntos que ni mi madre ni mi tía alcanzaban a ver se lo decían a Purita, ella con todo el amor que la caracteriza nos llamaba o llamaba a uno de los mayores para que fueran a buscarnos porque siempre había alguno liándola.

Vamos que entre Nena, Purita, mi tía Angelina y mi madre eran como un dominó que iba desde la avenida a la calle Crisantemo y de la calle Crisantemo a la calle Azahar y no había forma de que nosotros escapáramos a un grito porque si se enteraba una se enteraban las demás a lo que se añadía que los mayores de Purita que compartían pandillas con mis primas Inma y Angeles también se “chivaban” de lo que hacíamos los más chicos y nosotros para “devolverles” el favor nos chivábamos de si se subían en una moto o se fumaban un simple cigarro, cosa por supuesto prohibida, o andaban de novios...

O el padre de los García, Juanito, que tenía una autoescuela y que enseñó a conducir a medio barrio, menos a mí, aunque el pobre nunca perdió la esperanza pues no paró de decírmelo desde los 18 años hasta que nacieron mis hijos.

Tantos buenos vecinos de los que mi madre siempre decía “mis vecinos más cercanos son mis pies y son mis manos” y cuanta verdad en esas palabras.

Y así muchas anécdotas y años en que he sido testigo de los cambios en el barrio: la apertura de una clínica, de la que por cierto fui una de sus primeras pacientes porque me tuvieron que poner 5 puntos en la

cabeza, de un hotel, de la fiesta del duro para recaudar dinero (tal y como expuso Don Armando Vera el año pasado) y construir la iglesia, donde incluso se llegaron a celebrar las verbenas dentro porque había que conseguir más dinero para vestirla cuando por fin lograron levantarla, la unión de este barrio cuando se tuvieron que pagar las contribuciones especiales, del crecimiento del barrio con la llegada de nuevos vecinos, y también y desgraciadamente de dos acontecimientos más recientes cómo han sido el incendio de la clínica y las inundaciones y riadas que sufrimos hace unos años y donde se demostró que aunque más grande y con más gente el barrio de La Garita sigue estando unido.

Aquí he crecido, aquí vivo desde hace 23 años, aquí han nacido mis hijos (Ángel y Paula) cuyos amigos incluyen a los hijos de los vecinos y amigos que crecieron conmigo en la Playa y de lo cual estoy muy orgullosa, aquí trabajo, y aquí pienso seguir contribuyendo con mi granito de arena a las fiestas y bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, les invito a que ustedes no solo disfruten de estas fiestas sino que sigan participando activamente y haciendo barrio.

Pido disculpas a todos aquellos que no he nombrado pero que les aseguro que tengo en el corazón y muchas

gracias a todos, no sólo por escucharme esta noche sino por acompañarme antes y ahora en la vida.

TELDEACTUALIDAD